

En defensa de la revista científica

En primera instancia, podría parecer innecesario justificar la existencia, permanencia y evaluación de una revista científica. Su presencia en el ecosistema académico se asume como un hecho natural, casi incuestionable, dado su papel histórico en la circulación, validación y preservación del conocimiento. Sin embargo, este supuesto ha sido progresivamente tensionado por dinámicas que han transformado la divulgación científica en un escenario atravesado por intereses económicos, métricas descontextualizadas y modelos de negocio que, en muchos casos, desdibujan el sentido original de la comunicación científica. La llamada *economía del conocimiento*, mal entendida y peor aplicada, ha generado prácticas que instrumentalizan a las revistas como simples contenedores de indicadores y que desplazan su función esencial como espacios de debate, reflexión crítica y construcción colectiva del saber.

Desde esta perspectiva, defender la revista científica no es un gesto retórico, sino una postura editorial y ética. Para quienes ejercemos como profesionales de la información, esta defensa se inscribe en la responsabilidad histórica de salvaguardar los medios, recursos y plataformas que han hecho posible la democratización del conocimiento. Las revistas científicas, en especial aquellas de acceso abierto, representan uno de los esfuerzos más significativos por garantizar que los resultados de la investigación circulen sin barreras económicas, técnicas o geográficas. No obstante, este modelo se sostiene, en gran medida, gracias al compromiso institucional y al trabajo editorial realizado con recursos limitados y, cada vez más, escasos. Persistir en este camino implica reconocer que el acceso abierto no es solo una política editorial, sino una convicción profundamente ligada al derecho social al conocimiento.

En el campo de las ciencias de la información, la relevancia de las revistas científicas adquiere una dimensión particular. Estas publicaciones no solo legitiman la producción académica y visibilizan la labor investigativa, sino que también articulan comunidades epistémicas, crean redes de colaboración y consolidan líneas de pensamiento que fortalecen la disciplina. La revista científica se convierte así en un espacio de reconocimiento mutuo entre autores, evaluadores y editores; espacio en el que el conocimiento no se concibe como un producto aislado, sino como un proceso continuo de diálogo y validación colectiva. Defender la revista es, en este sentido, defender el derecho a que el conocimiento circule, sea contrastado y contribuya efectivamente al desarrollo científico y social.

Ahora bien, esta defensa no exime a las revistas de asumir responsabilidades frente a los cambios tecnológicos y culturales que atraviesan la comunicación científica. La incorporación de la inteligencia artificial en los procesos editoriales plantea desafíos ineludibles en términos de integridad, transparencia y calidad científica. Las revistas deben garantizar la implementación, conservación y actualización de códigos de ética que orienten el uso responsable de estas herramientas, estableciendo criterios claros sobre autoría, originalidad, evaluación y trazabilidad de los contenidos.

La ética editorial, lejos de ser un conjunto de normas estáticas, debe entenderse como un marco dinámico que dialogue con los contextos tecnológicos emergentes.

En este escenario, la inteligencia artificial no debe concebirse únicamente como una amenaza para la práctica editorial, sino también como una oportunidad estratégica. Utilizada de manera crítica y responsable puede convertirse en una aliada fundamental para la gestión editorial: facilita procesos de automatización, optimiza tareas repetitivas y libera tiempo para aquellas actividades que requieren juicio académico, criterio editorial y acompañamiento cualificado. La clave reside en mantener el control humano sobre las decisiones sustantivas del proceso editorial, con el fin de asegurar que la eficiencia tecnológica no sustituya la evaluación crítica ni el compromiso con la calidad científica.

En defensa de la revista científica, entonces, no se alza una postura nostálgica frente a modelos del pasado, sino una afirmación consciente de su vigencia y necesidad en el presente. Las revistas continúan siendo pilares fundamentales de la ciencia, espacios de legitimación, memoria y proyección del conocimiento. Protegerlas, fortalecerlas y adaptarlas con criterio ético y editorial es una tarea colectiva que compromete a editores, autores, evaluadores e instituciones. En ello se juega la continuidad de las publicaciones y también el sentido mismo de la ciencia como bien común y como práctica social orientada al conocimiento y a la transformación de la realidad.

Juan Camilo Vallejo Echavarría
director
Revista Interamericana de Bibliotecología
Universidad de Antioquia
juan.vallejo@udea.edu.co
Medellín, enero del 2026